

NUMERO SUELTO 15 CENTIMOS

Don Quixote

Democrito

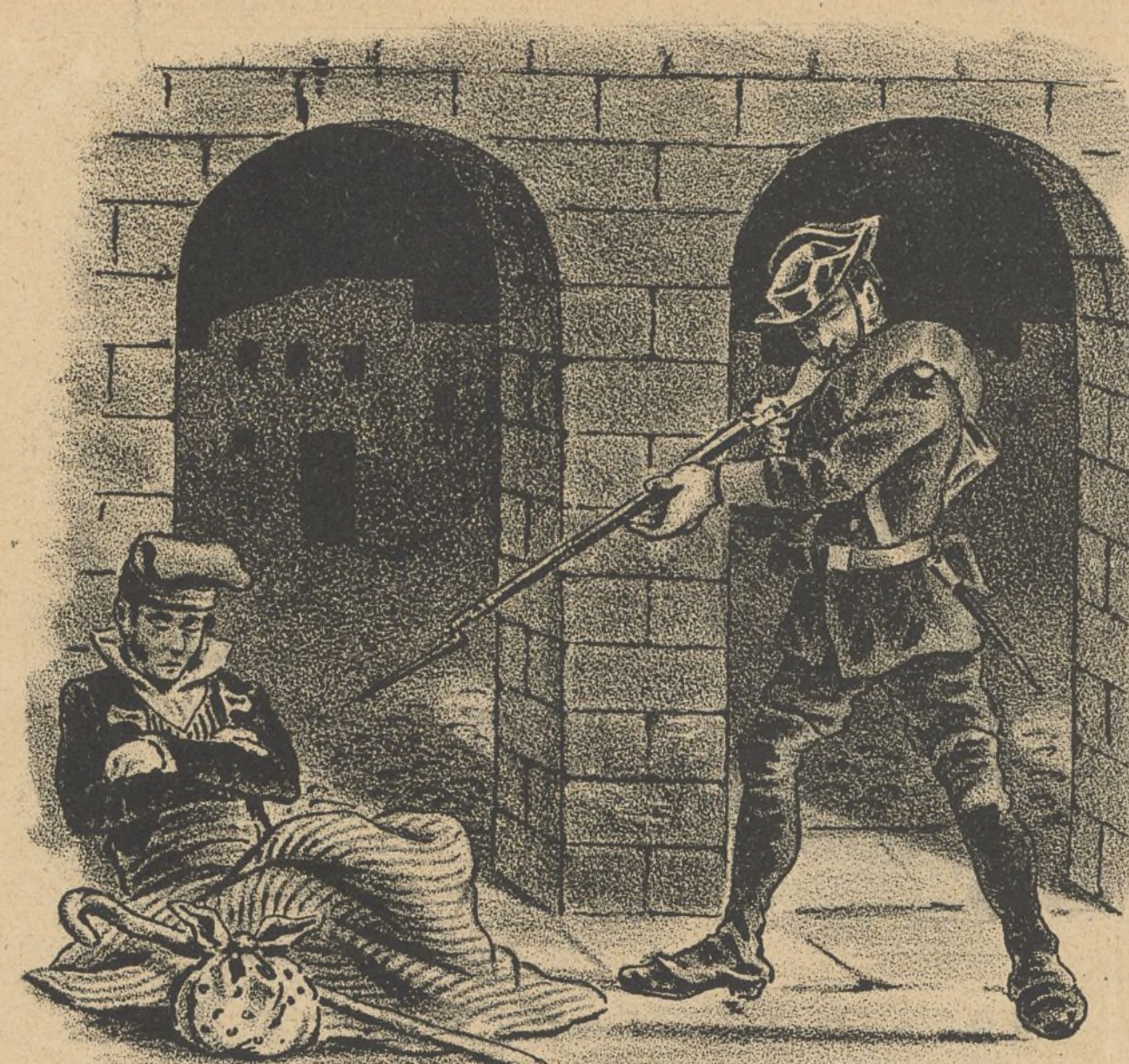
NUMERO ATRASADO, 30 CENTIMOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.		
EN PROVINCIAS	Un Trimestre.....	3 pesetas
	» Semestre.....	6 »
	» Año.....	12 »

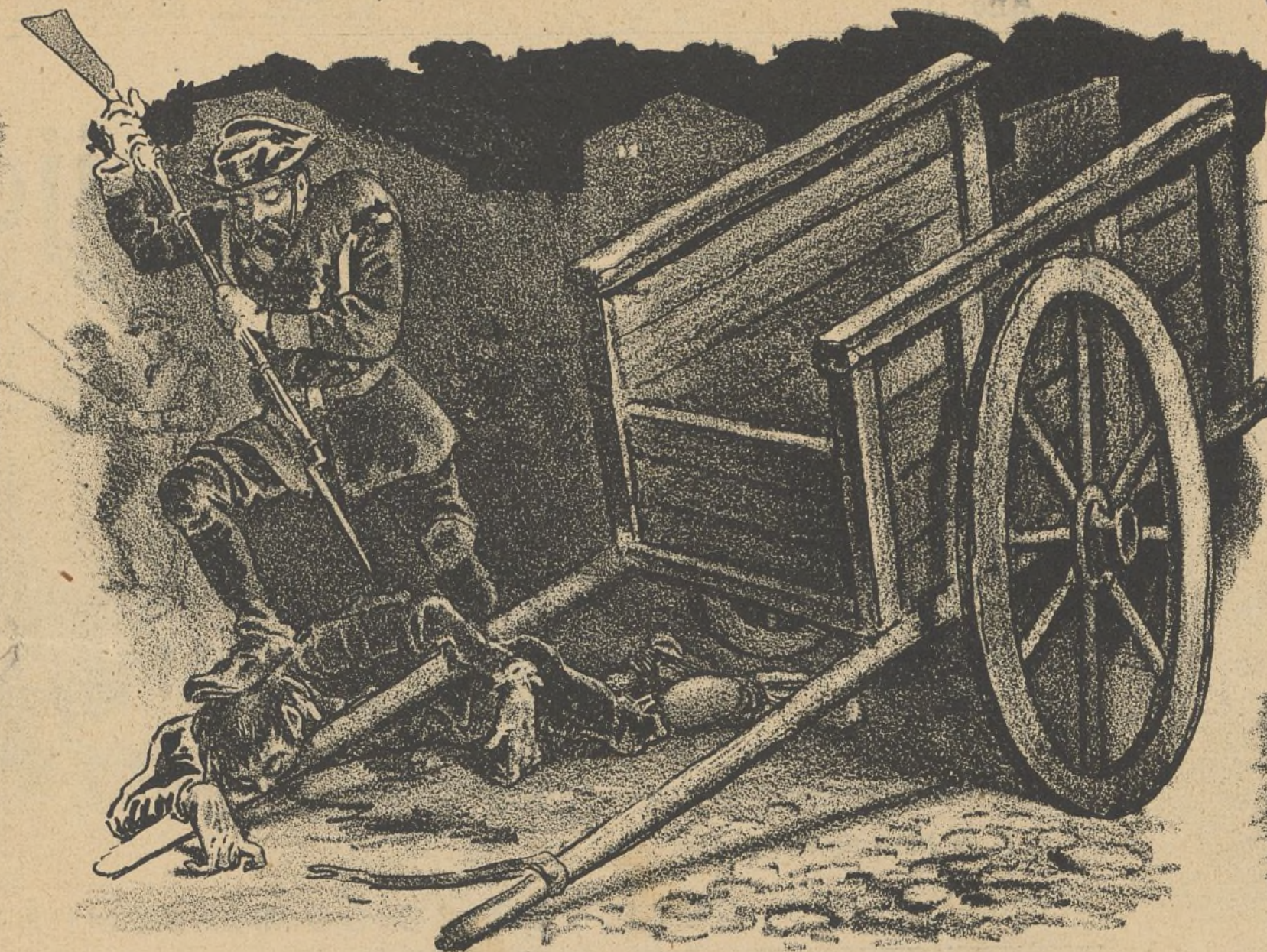
Si tendrá pena mi curra
por esas inundaciones,
que piensa dar para alivio
dos docenas de botones.

Hay que creer que la desgracia está enamorada de nosotros. Todos los días nos vemos «sorprendidos» por una nueva catástrofe. Primero, el cólera que, después de extenderse por toda la región vasca, se ha propagado á Aragón y Andalucía. Y ahora «el agüa inclemente» inundando implacable á casi toda la provincia de Toledo, á Guadalajara, Valladolid, Salamanca y Navarra. La Providencia, digan lo que digan los buenos católicos, tiene á veces ferocidades de asesino. Mata y destruye porque sí, ciegamente, sin causa que justifique sus odios. ¿Qué habían hecho para merecer la muerte esos cuarenta y tres ahogados de Villacañas y

DON QUIJOTE.



Cuadro 1º



Cuadro 2º

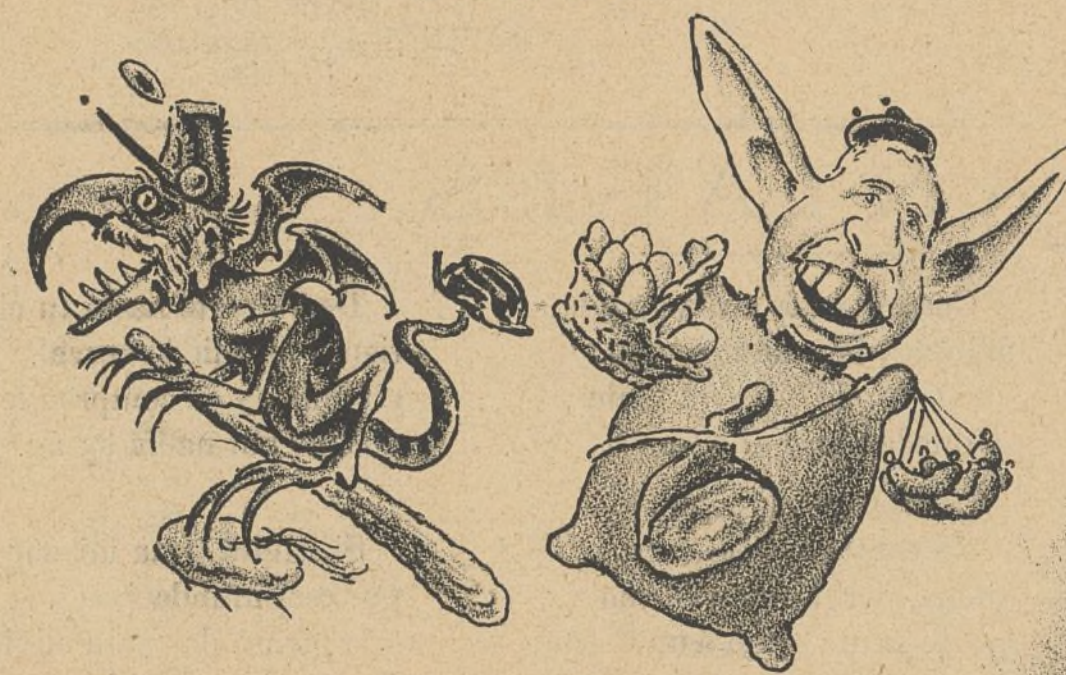


Cuadro 3º

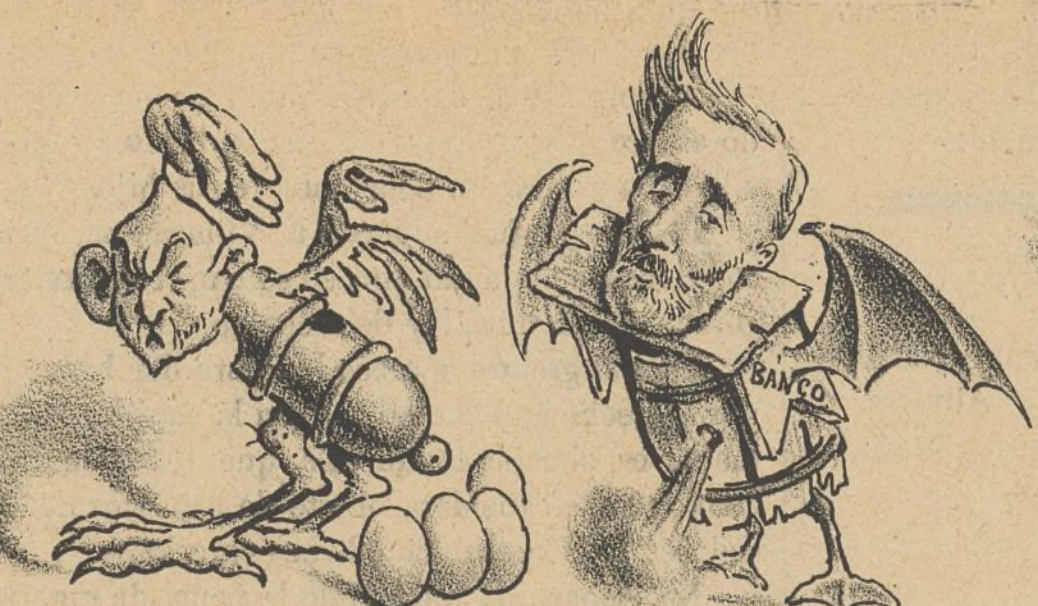


Cuadro 4º

LOS SUCESOS DE MONTBLANCH.



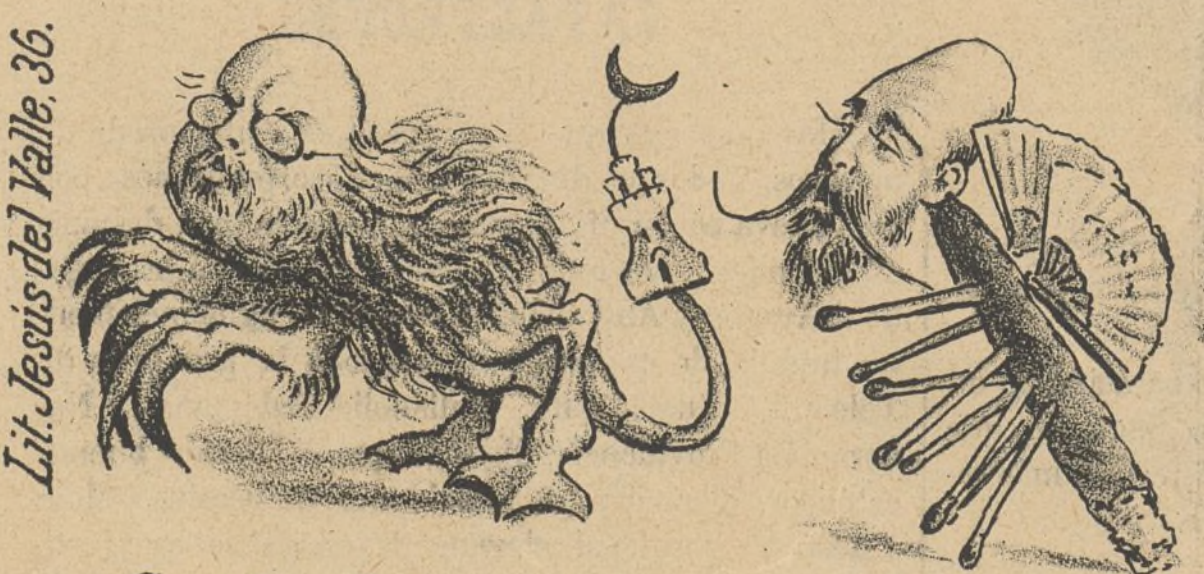
Tupecinus epidemicu. Microbium ad portan.



Pitus fragelus. Bacillus Maula.



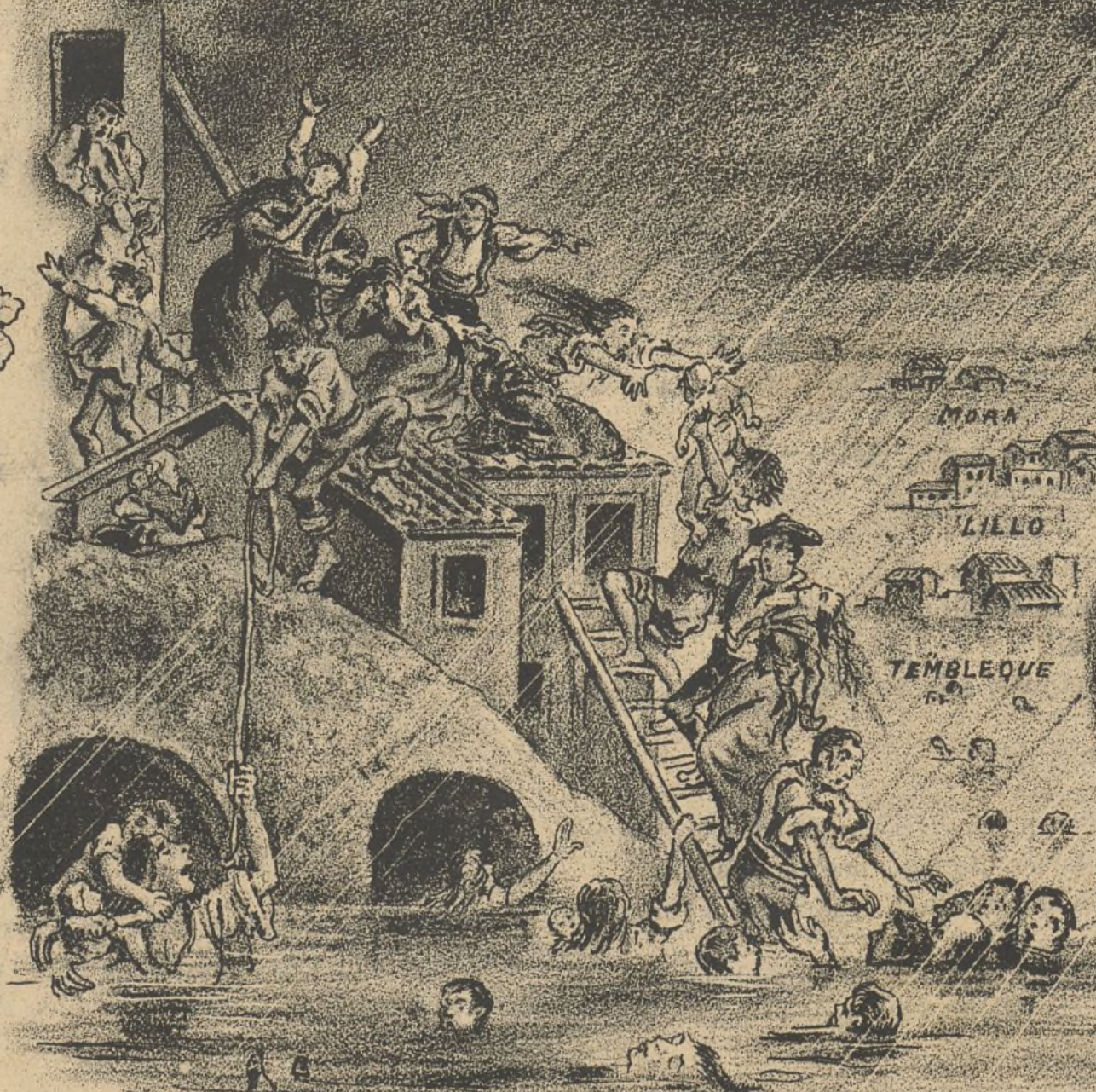
Filaria Becerril. Emilibus virgula.



Comaleonibus canarium. Nicotinus virgula.



HAMBRE Y RUINA



Inundacion en Villacañas.



GUERRA



Motines en S^{ta} Sebastian, Santander, Bilbao, Coruña, 86. 89.
LAS PLAGAS DE EGIPTO.



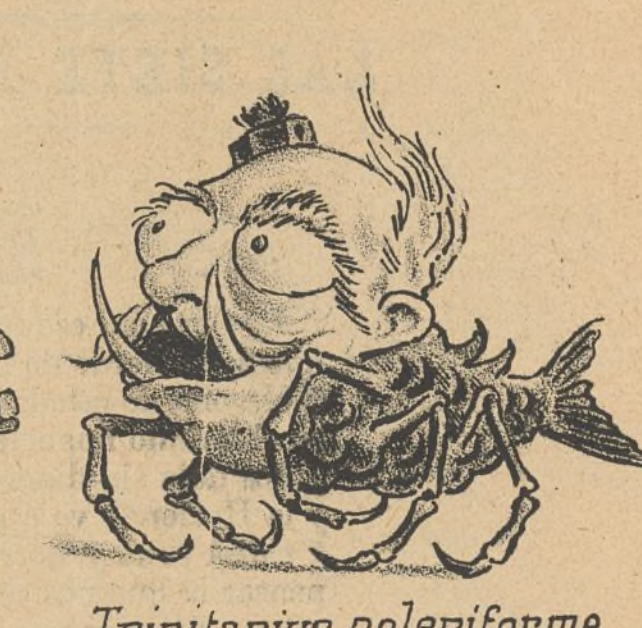
Morbus Gamazus fulminante.



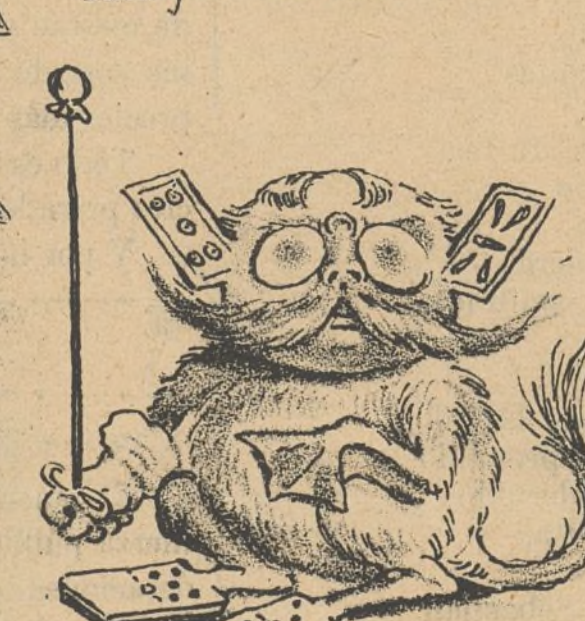
Albertus coma.



Almijus infusorium.



Trinitarius coleriforme.



Bacterio Xiquenosus.



Esporo Rius.



Serpentorum Sardoalensi. Bichum de silus ad Toletum.



El cólera comercial

esas pobres familias, á quienes la bondad de Dios ha dejado sin hogar y sin pan?

En presencia de estas catástrofes, hay que repetir la frase amarga de Schopenhauer:

«Imaginad un demonio creador y estaríamos entonces en el caso de decirle, mostrándole su creación:

—¿Cómo has osado interrumpir el reposo sagrado de la nada, para hacer que surja esta inmensidad de angustias e infelicidades?»

El gobierno —esa es otra calamidad nacional— no ha encontrado más medios para aliviar las desgracias de la provincia de Toledo que echar mano del dinero destinado para el socorro de las víctimas de Consuegra y Almería. El ministro de Hacienda se ha negado á facilitar recursos con qué atender á los supervivientes de la catástrofe. Ha repetido su frase de siempre: «No tengo dinero». Y claro, ante esta negativa, el gobierno no ha tenido más remedio sino decidirse á desnudar á un santo para vestir á otro.

La señora regente, afectada también, como su gobierno, ante tantas desgracias, ha enviado su correspondiente telegrama de pésame, para proporcionar á las víctimas algún consuelo *positivo*.

He aquí el telegrama, que merece leerse:

«San Sebastián 16 (11, 50 mañana).—Ministro de Marina á presidente del Consejo.

Profundamente conmovida S. M. al conocer las desastrosas proporciones de la inundación de Villacañas, me encarga transmitir á V. E. la expresión de sus sentimientos, deseando que el ministro de la Gobernación sea intérprete para con aquel honrado vecindario del inmenso dolor que le inspira sus desgracias».

Ante el ejemplo que nos dan los de arriba, creemos lógico que ejerzamos la caridad individualmente, sin asociarnos á los elementos oficiales.

Nada de contribuir con nuestro óbolo á esas suscripciones que suelen iniciar los altos poderes en estos casos.

Que cada uno envíe directamente sus socorros á los pueblos damnificados, sin fiarse de ningún agente intermedio.

Todavía están sin repartir dos millones de la suscripción nacional abierta en la *Gaceta* para aliviar las desgracias producidas por las inundaciones de Consuegra y Almería.

No, no fiemos nuestra caridad al gobierno, sino á nosotros mismos.

LAS SIETE PLAGAS

*Siete plagas tuvo Egipto;
muchas más hay en España.
Por las de aquel, las de ésta
al momento las cambiaba.*

D. Germán, ese triguero que hace alarde de hacendista y blasona de estadista en el mundo financiero, y nos deja sin dinero, y la Hacienda va á peor, y causa pena y horror pensar la que nos espera.

La primera.

El sobrino de su tío, que ahora padece manías de mudar capitánías, haciéndose el hombre un lio, y ve las cosas con frío y no suelta la cartera, porque buenos considera sus planes, que Dios confunda.

La segunda.

Sagasta, á quien dice ¡basta! el pueblo, que ha comprendido que es un cuco empedernido Práxedes Porra Sagasta, y sabe cómo las gasta quien cambió en San Sebastián por uniforme el gabán y en tricorno la chistera.

La tercera.

El canario más sonoro y que mejor ha cantado, y luego se ha retirado sordamente por el foro, y quiere pasarse al moro porque le engañó Mateo, y le ha dejado por feo y á su *Albacuz* descarta.

La cuarta.

El zanahorio de Lillo, como la gente le llama, besugo de mucha escama

y con ribetes de pillo, que ahora pide con cepillo para las inundaciones y sacará unos millones, aunque en moneda distinta.

La quinta.

Santiago, el del comité, que ocupa el puesto á su modo y el hombre lo *pasa* todo de la mejor buena fe. Y le disgustan porque pone su honor en un tris, preguntándole *El País* cosas que él no contesta.

La sexta.

Campos, el del chafarote, que sólo por darse pisto, armó la de Dios es Cristo, ejerciendo de Iscariote. Y hoy pagamos de rebote de su hazaña el resultado, mientras que él, muy sosegado, es el sostén del vejete.

La siete.

GAMAZO Y SU CONTABILIDAD

La contabilidad del Estado. He aquí un asunto que trajo irritadísimo á varios apreciables colegas nuestros, durante algunas semanas. *El Globo*, *La Izquierda Dinástica* y *El Ideal*, pusieron á cierto tribunal de chupa de dómine. Le hablaron de incompetencias, de nulidades, de representaciones personales, de arbitrarias reformas, de... la mar de chanchullos y revueltas.

¿Qué creen nuestros benévolos lectores, que el señor Gamazo se ha ocupado de semejantes triquiñuelas? ¡Bah! Lo que él diría: Mucha energía, muchas bayonetas y muchos tiros á... la contabilidad y la ciencia.

Para ciencia él, para *reformadores* ciertos devotísimos empleados *altos*, y para chanchulleros y *metedores de enbolados* cualquier matemático al uso, *con tres tomos de una obra en la cabeza*.

Recientemente publicó *El Globo* un artículo, titulado *Obra útil*, que á cualquier caballero le hace sudar y devanarse los sesos, menos á Gamazo; porque el gran triguero y sus parásitos son infalibles é intransigentes. Diganlo si no sus presupuestos y su *superavit* (de filfas, por supuesto).

En dicho artículo, llégase hasta pedir determinados informes, que ya puede esperar el colega, si Gamazo, el señor de nuestras vidas y haciendas no dispone otra cosa. Lo menos que éste puede hacer es mandarnos á la cárcel y premiar á los *íntegros* del ministerio de la calle de Alcalá.

Porque, seamos francos y sensatos, ¿qué le importará á ningún español nacido ó por nacer, que la contabilidad de nuestro Estado se arregle? ¿Que se dijo algo descabellado desde la *Gaceta*, porque un Peña lo autoriza? Bueno, ¿y qué? Eso es una noticia como otra cualquiera. ¡Cuidado que tiene perendengues la curiosidad de ciertos periódicos!

Los arreglos de contabilidad pueden introducirse de matute por un Angulo ó un Peña el Huevero, y como cosa de ilícito comercio, venderse ó comprarse á precios más ó menos caros.

Todo es negocio, señores. Para algo son los ejercicios privados: para calmar á los pacientes.

Y por hoy no decimos más.



El general Martínez Campos ha recomendado á la fuerza pública «que no tenga ninguna clase de consideraciones con aquellos que intenten alterar el orden.»

¡Bravo, general!

Usted siempre tan diplomático y tan... Martínez Campos.

Quando se muera el de Lillo, he de hacerle un epitafio que diga en letras muy gordas: «Venancio González... Bravo.»

Los síndicos de los gremios, al decir de los periódicos, van á ser procesados por el fiscal de su *magestaz*.

Y, *sin embargo*, el comercio está decidido, según nuestras noticias, á no pagar el impuesto de alcoholes.

«El rey de los silos», como llama Gamazo á D. Venancio, ha resuelto definitivamente no visitar los pueblos inundados.

Porque es lo que él le ha dicho á Sagasta:

—Ya sabe usted que yo soy un ministro de secano.

Viendo el retrato de Angulo,

decía ayer una chula:

—El no será buen alcalde,

pero tiene una figura!

Ya sabrán ustedes que el periódico *El Reducto* ha abierto una suscripción para regalar á la regente la cruz de Beneficencia.

Y que DON QUIJOTE se ha adherido inmediatamente á ese generoso pensamiento.

Pues bien, vean ustedes ahora las cantidades que nos han remitido durante la última semana con destino á esa suscripción.

<i>Las familias de los asesinados en San Sebastián...</i>	0'05 céntimos
<i>Idem las de los asesinados en Montblanch...</i>	0'05

(Se continuará).

Los motines siguen á la orden del día.

En la pasada semana se ha alterado más ó menos gravemente el orden, en Doña Mencía, en Don Benito, en Vendrell, en Montblanch, en Reus, etc., etc.

Vaya tomando nota la señora regente.

Ahora resulta que D. Emilio, al decir de los correspondientes, no se halla conforme con la política del gobierno.

Y tiene razón que le sobra al hombre para estar disgustado.

¡Ese demonio de Sagasta no se decide nunca á hacer ministro al pobre Abarzua!

En la pasada semana han sido denunciados nuestros queridos colegas *El País* y *El Ideal*.

D. Venancio González... Bravo, sigue apretando los tornillos á la prensa.

Oficio de verdugo.

Todavía no está acordado el día que regresará la corte á Madrid.

Y esa es una noticia que interesa á mucha gente.

Porque hay quien tiene el propósito de ir á la estación á recibir á las instituciones.

Bueno; ya tenemos otra vez turbia el agua de Lozoya.

Y la cosa era de presumir.

¡Como que dicen que Angulo se ha lavado las manos en el canal!

Ya es sabido que D. Venancio cuenta con muy pocas simpatías en la Cámara.

Así es que no es difícil que oigamos gritar:

—¡Qué baile! ¡Qué baile!

Los liberales guipuzcoanos, «reunidos en fraternal banquete,» han telegrafiado al Sr. Sagasta, protestando «de las brutales manifestaciones de que éste fué objeto en la capital donostiarra.

Suponemos que ese telegrama estará autorizado con las firmas de los parientes de las víctimas.

¡Ya ves tú si será astuto, que se trae y que se lleva más que Santiago Angulo.

ABUSO BOCHORNOSO

EPITAFIOS

Un camión destrozado, unos libros del QUIJOTE... No sigas.—¡Aquí descansa una Agencia de transportes!

Una cruz al ras del suelo, y al lado de ella una piedra, en la que vereis escrito: «Mensajerías inglesas».

Aquí yacen enterrados el buen Lesmes y Escarola. ¡Dios tenga piedad de ellos! ¡Eran tan buenas personas!

En esta sencilla tumba al fin hallaron reposo. Ved el letrero, que dice: «¡Ojo! ¡Abuso Bochornoso!»

Imprenta de Diego Pacheco, Espíritu Santo, 41.
A cargo de R. Castañeda.